

DECLARACIÓN DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS AL PRESIDENTE HUGO CHÁVEZ

En esta hora crucial, cuando nuestra sociedad está evidenciando un cambio profundo de todos los sectores que la conforman, los universitarios del país, en especial los provenientes de las universidades autónomas, hemos quedado rezagados.

En otra época, las universidades autónomas estuvieron a la vanguardia de los grandes cambios y acontecimientos que se suscitaron en el país. Hoy día, nuestras casas del saber que tienen como objetivo difundir los conocimientos y experiencias recogidas a lo largo de la historia por grandes hombres y mujeres, se han enclaustrado, para impartir el conocimiento a unos pocos, con el agravante de hacerlo de espaldas a la realidad social. El legado de Platón, Aristóteles, Copérnico, Newton, Marx, Edison, Einstein, Simón Rodríguez, Andrés Bello y otros, en algunos casos más luchadores incansables, por el bienestar social que genios, nos demuestra que juntos sumaron el conocimiento que posee la humanidad, que es a través de la unidad de todos como se han podido conseguir los grandes cambios que revolucionan el mundo de hoy.

Entonces, ¿Cuál es el papel de la Universidad en la sociedad que se está construyendo? ¿Hacia dónde debe dirigirse el conocimiento? Es importante tomar en cuenta la proposición del Che Guevara, líder de las juventudes de todo el mundo: **“...a la Universidad (...) le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo (...) y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder**

frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la Universidad y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca”.¹

El Che marca el camino de una Universidad que debe estar al servicio de los pueblos, de un estudio que no puede ni debe ser patrimonio de una élite.

La dedicación exclusiva de los jóvenes al estudio, es también una expresión de la división social del trabajo manual e intelectual, que Marx considera parte de la alienación social, junto con la oposición entre la ciudad y el campo. No debe extrañar, entonces, que la formación universitaria así obtenida, produzca profesionales insensibilizados e indiferentes a la realidad social del país; enclaustrándose en una jaula de cristal cuyas fronteras imaginarias le han colocado de espaldas a nuestro pueblo.

En el origen de las universidades, durante la Edad Media, su carácter clasista era evidente; con la Revolución Industrial y la consecuente masificación de la formación profesional, para fines específicamente económicos, ese carácter se encubrió con un discurso tecnocrático y cientificista, que aseguraba que la técnica y la ciencia eran políticamente neutrales.

Sin embargo, decimos: la Universidad debe hacer esto..., la Universidad debe hacer aquello..., pero no nos preguntamos ¿qué hemos hecho nosotros, los estudiantes universitarios por lograr la Universidad que necesitamos?, ¿cuáles han sido nuestras posturas

¹ Ernesto Che Guevara: “Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino”, en *Obras 1957-1967*, La Habana, 1970, tomo II, p. 37-38.

como sector estudiantil en estos tiempos de cambio, tiempos de revolución? Y para ser aún más auto-críticos, ¿qué hemos hecho los estudiantes de las Universidades autónomas por lograr el verdadero cambio en nuestras casas de estudio y por impedir que nos secuestraran la Universidad?

Un profesional que no adquiera conciencia política y sensibilidad social durante su formación universitaria, será presa fácil del patrono capitalista, será su instrumento para someter a los trabajadores al régimen de explotación y acumulación de capital. Los privilegios que se le concedan, para aislarlo de las clases trabajadoras, harán de él un verdadero capataz de la burguesía.

El movimiento estudiantil que impulsó cambios y transformaciones durante los años 60 y 70 fue comprado por la dirigencia política de la cuarta república, quien le pervirtió y desvirtuó en sus principios fundamentales. Así, el Movimiento Estudiantil, pasó a ser un apéndice más de la oligarquía del país.

Sin embargo, esa apatía que impregnó buena parte del movimiento estudiantil, no logró ni logrará adormecer a todo el colectivo estudiantil nacional. La crítica constructiva, el espíritu combativo y la conciencia revolucionaria aún vive y vivirá en los estudiantes venezolanos; y mientras existan estudiantes dispuestos a luchar contra esa “sociedad” universitaria que constituyó la cuarta república y el capitalismo, habrá esperanzas de construir la Universidad que necesitamos.

Debemos comprender la circunstancia histórica que estamos viviendo. Por primera vez, tenemos un Gobierno que respeta al sector estudiantil y que apoya las luchas y reivindicaciones por las cuales hemos batallado siempre y por las cuales muchos de nuestros compañeros han caído. Muchos estudiantes del mundo han sido convertidos en mártires y, Venezuela, un país lleno de grandes hombres y mujeres, héroes y heroínas, también tiene sus mártires; hoy, es propicia la ocasión para rendirle tributo a los

estudiantes universitarios y seminaristas que acompañaron al general José Félix Ribas, pero también a Jorge Rodríguez, Livia Gouvernier, Leonor Petit, José Manuel Chema Saher, así como a los cuatro estudiantes de la Universidad de Carabobo, que formaron parte de una nueva gesta de libertadores de nuestra historia contemporánea, el 4 de febrero de 1992, levantándose contra una tiranía al servicio de potencias imperialistas y extranjeras, sus nombres son: José Zerpa Miota, Columba Álvarez, Gilberto Peña y Ángel Ruiz. Para ellos y todos y todas la héroes y heroínas anónimas de este país, en vez de un minuto de silencio démosles un minuto de aplausos y ovaciones.

Un estudiante consciente debe preguntarse para qué se está formando y al servicio de qué y de quién va a poner sus conocimientos. Deberá valorar el esfuerzo que ha hecho el Estado, para garantizarle condiciones especiales y privilegiadas, de forma que no tenga otra preocupación aparte de estudiar. ¿Será honesto y revolucionario convertir ese privilegio en una carga adicional sobre los hombros de los trabajadores, o deberá contribuir con sus capacidades a construir otro modelo de sociedad, mas justa y educativa?

El estudiante puede aportar a la transformación de la sociedad desde la universidad, contribuyendo a generar cambios profundos en ésta. Para lograrlo debe organizarse. El pueblo venezolano, muchos de cuyos hijos han logrado en esta etapa el acceso a la universidad, espera que el estudiantado asuma con decisión y disciplina un papel activo en la gestación de los cambios.

Sacar las universidades tradicionales del dominio de la reacción es una primera tarea. No por la violencia, sino reavivando el debate conceptual y político, como se acostumbraba cuando las universidades eran vivero de las inquietudes revolucionarias de los jóvenes y se hacían eco de los conflictos que agitaban a la sociedad. Si la dictadura gomecista pretendió hacer de las universidades una especie de nicho, donde se aislara y se ahogara

la contestación juvenil, no pueden, en plena revolución bolivariana, convertirse las universidades en un reducto reaccionario, ajeno a las iniciativas y expectativas del pueblo y nosotros como estudiantes mantener una posición pasiva.

La UNIÓN del movimiento estudiantil es un punto de partida que exige el país. La creación y fortalecimiento de una estructura unitaria que permita unificar objetivos, propuestas, estrategias y planes de acción, así como el direccionamiento coherente y eficaz de los estudiantes bolivarianos del país.

La creación de los CONSEJOS ESTUDIANTILES como fórmula de organización de base que permita desbordar la estructura de participación estudiantil tradicional, es otra de las propuestas que realizamos con el objeto de acentuar la agenda de transformación de las universidades. Estos Consejos Estudiantiles permitirán además incorporar a la práctica académica y política estudiantil, tareas en beneficio de la sociedad en general.

Hemos decidido luchar por crear una nueva conciencia para el estudiante, que el egresado de la universidad tenga primero una visión social, con auténticos valores y no los que nos tratan de inculcar actualmente. Que la lealtad de un egresado universitario sea primero con el pueblo y no con la empresa, que salga incluso a construir nuevos tipos de empresa, con nuevas estructuras organizativas que impulsen el desarrollo del ser humano, de una sociedad más justa, con menos desigualdades; que ayuden a construir un nuevo mundo libre de miseria.

Comprometidos trabajemos juntos, con determinación y propuestas por la transformación de los pensa de estudios, que hace tanto tiempo exige el país, para adaptarlos al cambio que la historia nos reclama.

Hemos acordado luchar porque se abran las puertas de la Universidad a las grandes mayorías de la población, donde pobres

y ricos tengan las mismas posibilidades de ingresar a la educación superior, pero que también pueda mantenerse dentro de la carrera y de una vez por todas acabar con la deserción, por falta de apoyo al mas necesitado.

Crear los círculos de estudios para generar un nuevo pensamiento emancipador, imposible de manipular por los enemigos de la Revolución Bolivariana que avanza irreversiblemente hacia la construcción del socialismo.

Hoy hemos decidido soñar una vez más lo imposible, con la finalidad de hacer todos esos sueños realidad, por eso soñamos con un mundo sin hambre, sin pobreza, sin guerras, sin la contaminación y degradación del ambiente, soñamos con una sociedad justa, una sociedad de iguales, sin violencia, donde todas las personas tengan acceso a la educación y las universidades se constituyan en verdaderas cunas de hombres libres y emancipadores.

Hoy el movimiento de estudiantes universitarios revolucionarios se compromete a trabajar junto al Presidente Hugo Chávez y el país, por la unificación del movimiento y la construcción de nuevas formas de participación estudiantil que permitan orientar la Universidad de cara al país que tenemos y que vive en revolución; hoy nos comprometemos a luchar sin descanso por la transformación de las universidades nacionales rumbo al socialismo.

¡Patria, socialismo o muerte! ¡Venceremos!

Declaración entregada en el teatro Teresa Carreño en el Acto con el Presidente de la República Hugo Rafael Chávez Frías, el 24 de Mayo de 2007, en el acto de las Universidades Autónomas Rumbo al Socialismo.